

leonada en su medio; y las piernas rayadas de alto á bajo de pardo y gris. Este lobo, como se vé, es el mas hermoso de su especie, y su piel debe ser muy estimada por la variedad de colores (1); pero en sustancia, nada indica que sea de diferente especie que los nuestros, los cuales varían del gris al blanco, y del blanco al negro ó pio, sin mudar por esto de especie; y por lo que dice Hernandez se vé que estos lobos de Nueva España, cuya descripción acabamos de dar, según la traen Recchi y Fabri, varían como el lobo de Europa, pues en aquel mismo país, no todos tienen las mismas manchas, ni en el mismo orden que hemos señalado, sino que se encuentran tambien otros que son de color uniforme, y algunos enteramente blancos.

### LA ZORRA.

La zorra es famosa por sus astucias, y en parte merece la reputacion que tiene. Lo que el lobo ejecuta con sola su fuerza, ella lo emprende con su sagacidad, y lo consigue mas frecuentemente; y sin empeñarse en pelear con los perros, ni con los pastores, sin acometer á los ganados, sin arrebatar los cadáveres, tiene mas seguridad de poder sustentarse.

(1) Por la variedad de colores pudiera sospechase que este lobo de Méjico fuese un lince ó lobo cerval, cuya especie se halla, igualmente que la del lobo, en los dos continentes; pero bastará mirar con atencion la figura que Recchi nos ha dado, para conocer que se parece enteramente á la del lobo, y en nada á la del lince.

En sus expediciones se vale mas del ardid que de la fuerza; y parece que tiene dentro de sí misma todos sus recursos, los cuales son como nadie ignora, los mas seguros. La zorra, no menos astuta que cauta, ingeniosa, y prudente hasta el extremo de la paciencia, sabe variar de conducta, y tiene como de reserva ciertos arbitrios que emplea muy oportunamente. Atiende con suma vigilancia á su conservacion, y aunque tan infatigable como el lobo, y mas ligera que él, no se fia enteramente de la velocidad de su carrera, antes bien provee á su seguridad, fabricándose un asilo, adonde se retira en los peligros urgentes, en el cual establece su morada, y cria á sus hijos, pues no es animal vagabundo sino domiciliado.

Esta diferencia, que es notable aun entre los hombres, produce mayores efectos, y supone causas de mucha mayor estension entre los animales. La sola idea del domicilio presupone una atencion hácia sí misma; y la eleccion del sitio, el arte de fabricar la morada, de hacerla cómoda, y de ocultar la entrada, son otras tantas señales de una sagacidad superior. De todo esto se halla dotada la zorra, y de todo saca utilidad: se establece en las orillas de los bosques, á distancia proporcionada de las caserías: oye el canto de los gallos, y el gri o de las aves: se saborea con ellas desde lejos: elige sagazmente su tiempo oportuno ocultando su designio y su marcha: se acerca arrastrándose: llega, y rara vez le salen vanas sus tentativas. Si puede saltar las cercas ó introducirse por debajo de las puertas, no pierde un momento: asola y mata todo lo que encuentra en el corral: se retira despues ligeramente llevándose alguna presa, la cual oculta debajo del musgo, ó la conduce á su guarida: vuelve poco despues en busca de otra, y se la lleva y esconde del mismo modo, pero en distinto parage; y

repite tercera, cuarta vez, etc. hasta que el día, ó el ruido en la casa la advierte que conviene retirarse, y no volver mas. La misma maniobra ejecuta en las trampas, lazos y varetas, en que se cazan las chochas y los tordos: se anticipa al cazador, acudiendo muy de mañana, y regularmente mas de una vez al día, á visitar los lazos y la liga: se lleva sucesivamente los pájaros que han caido, y los deposita en diferentes parages, con especialidad á orillas de los caminos, en los surcos, bajo de musgo ó de matorrales: allí los deja, á veces por dos ó tres días, y sabe muy bien hallarlos cuando tiene hambre, persigue á los lebratillos en campo raso: suele coger las liebres en la cama, y no deja nunca de seguirlas cuando van heridas: desentierra los gazapos en los sotos: descubre los nidos de las perdices y codornices: sorprende á la madre en los huevos, y de este modo destruye gran cantidad de caza. El lobo es mas nocivo para el aldeano, la zorra para el caballero.

La caza de zorras no requiere tanto aparato como la del lobo, y es mas fácil y divertida. Todos los perros tienen repugnancia al lobo, y al contrario, todos hacen la caza de la zorra voluntariamente, y aun con placer, porque aunque su hedor es muy fuerte, con todo la prefieren regularmente al ciervo, al corzo y á la liebre; y se la puede cazar con pachones, podencos y otros perros. Cuando se siente perseguida, corre á su vivar, en el cual los pachones de piernas torcidas son los que tienen mas facilidad de entrar; y este método es bueno para coger una camada entera de zorras, y la madre con los hijos, pues mientras ella se defiende y pelea con los pachones, se procura descubrir la madriguera por la parte superior, y la matan ó cogen viva con tenazas. Pero como las madrigueras están comunmente entre peñas, debajo de troncos de árboles, y á veces muy profundas, no siem-

pre se puede conseguir esto; y así el modo mas ordinario, agradable y seguro de cazar las zorras es el siguiente. Se principia por tapar la boca de la madriguera: se ponen los cazadores á tiro, y se *atraila* con los perros; luego que estos dan con el rastro, la zorra se retira hácia su guarida, pero al llegar recibe una descarga: si se liberta de las balas huye con la mayor velocidad, y dando un gran rodeo, vuelve á su madriguera, donde se la dispara segunda vez; y hallando la entrada cerrada, toma el partido de retirarse de allí, y huye corriendo en línea recta para no volver mas. Entonces, si se quiere seguir la zorra, se sueltan los podencos, á los cuales fatigará mucho, porque se mete de intento por los parages mas enmarañados, por donde los perros no pueden seguirla sin mucho trabajo; y cuando entra en campo raso corre á larga distancia sin detenerse.

Para destruir las zorras es cosa mas cómoda armarlas lazos, en que se pone por cebo un pedazo de carne, un pichon, una ave viva, etc. Yo hice colgar en un árbol, á nueve pies de altura, los relieves de una comida de caza, carne, pan y huesos: desde la primera noche noté que las zorras se habian ejercitado tanto en saltar á la presa, que el terreno al rededor del árbol estaba tan hollado como el de una hera. La zorra es tan voraz como carnícera: come de todo con igual ansia, huevos, leche, queso, frutas, y sobre todo uvas: cuando le faltan lebratos y perdices, se ceba en los ratones, turones, culebras, lagartos, escuerzos, etc, y destruye gran multitud de ellos, siendo este el único bien que hace. Es muy aficionada á la miel, acomete á las abejas silvestres, tábanos y abispas, las cuales al principio procuran ahuyentarla hiriéndola con mil picadas, y en efecto logran que se retire; pero lo ejecuta revolcándose para aplastarlas, y repite tantas veces las invasiones que las obliga á abando-

nar el abispero. Entonces la zorra le desentierra y se come la miel y la cera. Coge tambien los erizos volteándolos con los pies, y obligándoles á estenderse; en fin, come peces, cangrejos, abejarrones, langostas, etc.

Este animal se semeja mucho al perro, principalmente en las partes internas; pero difiere de él en la cabeza; la cual es mas gruesa á proporcion de su cuerpo: tiene tambien las orejas mas cortas, la cola mucho mayor, el pelo mas largo y espeso, y los ojos mas inclinados: se distingue igualmente en un hedor muy fuerte, que la es peculiar; y en fin en el carácter mas esencial, cual es su indole, pues no se domestica fácilmente, y nunca del todo: desfallece cuando está privada de la libertad, y muere de tristeza cuando se quiere guardarla en casa por mucho tiempo. El zorro nunca se toma con la perra (1), y sino se tienen aversion, á lo menos se miran con indiferencia. Pare menor número de hijos, y solo una vez al año: cada parto es ordinariamente de cuatro á cinco hijos, rara vez de seis, y nunca menos de tres. Cuando la hembra está preñada, se retira y sale pocas veces de su guarida, en la cual prepara la cama para sus hijuelos: entra en calor en invierno, y se hallan ya zorrillos por el mes de abril: cuando advierte que han descubierto su madriguera, y que en su ausencia han inquietado á sus hijos, los vá trasportando uno por uno á otro vivir. Los zorrillos nacen con los ojos cerrados como los perros, y como ellos, tardan en crecer diez y ocho meses, ó dos años, y viven trece ó catorce años.

La zorra tiene los sentidos tan finos como el lobo, la sensacion mas viva, y el órgano de la voz mas flexible y perfecto. El lobo no se dá á conocer sino con

(1) Véanse las esperiencias que he hecho en esto asunto, art. del perro.

ahullidos horribles: la zorra chilla, ladra y despide un sonido triste, semejante al graznido del pavo real: sus tonos son diferentes, segun los varios sentimientos que la agitan: tiene la voz de la caza, el acento del deseo, el sonido de la queja, el tono lastimero de la tristeza, y el grito del dolor, del cual no usa nunca sino en el punto en que la hieren de algun balazo que la ha quebrado algun miembro, pues no grita por ninguna otra herida, y se deja matar á palos, como el lobo, sin quejarse, aunque siempre defendiéndose con valor. Muere peligrosa y tenazmente, de modo que es preciso valerse de algun instrumento de hierro, ó de un palo, para hacerlas soltar la presa. Su chillido es una especie de ladrido, el cual ejecuta con sonidos semejantes, y muy precipitados, ordinariamente al fin del chillido dá un grito mas fuerte, mas elevado y semejante al del pavoreal. En invierno, y con especialidad en tiempo de nieves y heladas, no cesa de chillar, y por el contrario, está casi muda en estío, en cuya estacion se la cac y renueva el pelo, por lo cual valen poco las pieles de las zorras nuevas ó cogidas en estío. La carne de la zorra no es tan mala como la del lobo, pues los perros, y aun los hombres la comen en otoño, principalmente cuando se ha alimentado y engordado con uvas; y de su piel de invierno se hacen buenos forros. Tiene el sueño muy profundo, y se puede llegar á ella fácilmente sin despertarla: cuando duerme hace rosca como los perros; pero cuando se pone á descansar estiende las piernas traseras, y permanece tendida sobre el vientre, y en esta postura acecha los pájaros por entre los matorrales. Estos la tienen tal antipatia que al punto que la sienten dan un pequeño graznido de aviso: particularmente los arrendajos y los mirlos la espian desde lo alto de los árboles, repiten con frecuencia el graznido de aviso, y la siguen á veces mas de doscientos ó trescientos pasos.

Yo he hecho criar algunas zorras, cogidas cuando pequeñas. Estos animales tienen un hedor tan fuerte, que es preciso tenerlas en lugares apartados, como en las caballerizas y establos, y donde no se las puede ver con frecuencia; y quizá por esta causa no se domestican tanto como el lobo, al cual se puede tener mas inmediato. Desde la edad de cinco á seis meses las zorrillas corrian ya tras las ánades, y las gallinas, y fué preciso atarlas. Hice guardar tres por espacio de dos años, una hembra y dos machos: se procuró inútilmente hacer que se tomasen con perros, pues aunque nunca habian visto hembras de su especie, y parecía estaban en calor, no pudieron determinarse á ello, y rehusaron constantemente todas las perras; pero luego que se les presentó hembra de su especie la cubrieron, no obstante estar atados, y ella parió cuatro hijos. Estas mismas zorras que se tiraban á las gallinas cuando estaban en libertad, no las tocaban cuando tenían puesta la cadena; varias veces se ató cerca de ellas una gallina viva, se las dejaba pasar las noches juntas, y aun se les hacia ayunar antes, pero apesar de la necesidad y comodidad, nunca se olvidaban de que estaban encadenadas, y no tocaban á la gallina.

Esta es una de las especies mas sujetas á la influencia del clima, y se hallan tantas variedades en ellas como en los animales domésticos. La mayor parte de nuestras zorras son rojas, pero se encuentran tambien de color gris plateado: unas y otras tienen la punta de la cola blanca: las últimas se llaman en Borgoña zorras *carboneras*, porque tienen los pies mas negros que las otras; y tambien parece que tienen el cuerpo mas corto, porque su pelo es mas poblado. Otras hay que realmente tienen el cuerpo mas largo que las demas, y son de un gris puerco casi del color de los lobos viejos; pero no puedo decir, si esta

diferencia de color es verdadera variedad, ó solamente producida por la edad del animal, que quizá encanece en la vejez. En los países del Norte las hay de todos colores, negras, azules, grises, plateados, blancas enteramente, blancas con los pies leonadas, blancas con la cabeza negra, blancas con la punta de la cola negra, rojas con el cuello y vientre enteramente blancos sin mezcla alguna de negro, y en fin, cruzadas, que tiene una lista negra á lo largo del lomo, y otra tambien negra en las espaldas, que atraviesa la primera: estas últimas zorras son mayores que las otras, y tienen el cuello negro: la especie comun está mas generalmente estendida, que ninguna de las demas: se hallan de ellas en todos los países de Europa, en el Asia septentrional y en América, pero son muy raras en Africa, y en los países cercanos al ecuador. Los viajeros que dicen haberlas visto en Calecut, y en las demas provincias meridionales de las Indias, han tenido por zorras á los *chkcacales*. El mismo Aristóteles incurrió en un error semejante cuando dijo que las zorras de Egipto son mas pequeñas que las de Grecia, pues estas zorras pequeñas de Egipto son los hediondos, cuyo hedor es intolerable. Nuestras zorras, originarias de los climas frios, se han naturalizado en los países templados, sin haberse estendido por la parte del Mediodía mas allá de España, y del Japon; y que sean originarias de los países frios se deduce de que en ellos, y no en ningún otro parage se encuentran todas las variedades de la especie, y de que sufren sin incomodidad notable el frio mas intensó. Tambien las hay á la parte del polo antártico, igualmente que hacia el polo ártico. Las pieles de las zorras blancas tienen poca estimacion, porque se las cae el pelo fácilmente: las de *gris plateado* son mejores: las azules y las cruzadas son apetecidas por su rareza; pero las mas preciosas

de todas son las negras, y despues de las martas zebelinas, es este el forro mas bello, y mas costoso. Estas zorras se hallan en spitzberg, en Groenlandia, (1) en Laponia y en Canadá, donde las hay tambien cruzadas, y donde la especie comun es menos roja que en Francia, y tiene el pelo mas largo y poblado.

Los viageros nos dicen que las zorras de Groenlandia son bastante parecidas á los perros en la cabeza y los pies, y que ladran como ellos. Por lo comun son de color gris ó azul, aunque hay algunas blancas. Rara vez mudan de color, y cuando el pelo, en las de la especie azul, empieza á mudarse, queda pálido, y la piel no sirve para ningun uso. Se mantienen de pájaros, y de los huevos de estos; y cuando no pueden conseguir uno ni otro, viven de moscas, de crustáceos, y de lo que pescan. Hacen sus madrigueras en las hendiduras de los peñascos.

En Kamtschatka, el pelo de las zorras es muy poblado, y tan bello y lustroso, que la Siberia no produce otro alguno con quien se pueda comparar. Las mas estimadas de estas zorras son las de color castaño oscuro, las que tienen el vientre negro, y el cuerpo rojo, y tambien las de color de hierro.

Ya hemos hablado de las zorras negras de Siberia cuyas pieles se venden mucho mas caras que las de las zorras de color rojo, y las de castaño oscuro de Kamtschatka.

(1) Las zorras abundan en toda la Laponia, son casi enteramente blancas, aunque hay algunas del color ordinario. Las blancas son las menos estimadas, pero á veces se hallan tambien negras, y aquellas son las mas raras y mas caras: sus pieles se venden á veces á cuarenta ó cincuenta escudos, y su pelo es tan fino y tan largo, que se inclina al lado que se quiere, de suerte que tomando la piel por la cola, el pelo cae hácia las orejas, etc. *Obras de Bergnard.*

En Noruega hay zorras blancas, negras, de color bayo, y otras que tienen dos listas negras sobre los riñones: estas y las enteramente negras son las mas estimadas, y de sus pieles se hace un gran comercio, como se deduce de embarcarse anualmente, en solo el puerto de Berguen mas de 4000. Pontoppidan, que á veces se manifiesta propenso á adoptar cosas maravillosas, asegura que una zorra habia ordenado por filas muchas cabezas de pescados á alguna distancia de una cabaña de pescadores: que al principio casi no podia adivinarse su designio; pero que poco tiempo despues se vió que un cuervo que se avalanzó á dichas cabezas, fué presa de la zorra; y añade que estos animales se sirven de su cola para coger cierta especie de cangrejos, etc.

Puede creerse que la especie de la zorra, de la cual hemos indicado muchas variedades, se habrá esparcido de un polo á otro, pues los viageros dan este nombre á varios animales que han visto en Spitzberg, en la tierra del Fuego y en las islas Maluinas. El capitan Phipps refiere que se hallan zorras en la dilatada region de Spitzberg, y en las islas adyacentes: á la verdad no es grande allí su número, y ademas de ser blanco el color de su pelo, difieren tambien de nuestra zorra en tener las orejas mucho mas redondeadas, y poquísimo olfato: añadiendo haber comido carne de estos animales, y hallado la buena.

Mr. de Bougainville nos dice no haber hallado mas de una sola especie de cuadrúpedos en las islas Maluinas ó de Falkland, y que esta especie participa de las del lobo y la zorra. Este animal escaba su madriguera: su cola es mas larga y poblada que la del lobo: habita cerca del mar en las costas bajas y arenosas: persigue los pájaros, de que hay gran número en aquellas islas: abre caminos, con inteligencia,

por la mas breve distancia de una bahía á otra: su magnitud es la de un perro ordinario, cuyo ladrido imita, aunque mas débilmente, y destruye muchos huevos y pajarillos. Estas indicaciones no serian suficientes para decidir si los animales del Norte de nuestro continente son los mismos que los de la América Austral y los de las islas de Falkland; pero habiendo recibido dos individuos de estos animales de las islas de Fal kland, y comparádolos atentamente con las zorras de Europa, hemos reconocido que eran absolutamente de la misma especie. Lo mismo decimos de la zorra blanca, cuya figura presentamos, la cual probablemente es de la misma raza que las zorras blancas de Spitzberg, de que ha hablado el capitan Phipps.

#### EL TEJON.

El tejón es animal perezoso, desconfiado y solitario, que se retira á los lugares mas apartados, á los bosques mas sombríos, y allí socaba una morada subterránea: da muestras de huir de la sociedad, y aun de la luz, y pasa las tres cuartas partes de su vida en aquella habitación tenebrosa sin salir de ella, sino solo para buscar su subsistencia. Como su cuerpo es prolongado, las piernas cortas, y las uñas, mayormente las de los pies delanteros, muy largas y fuertes, le es mas fácil que á ningun otro animal abrir la tierra, escavarla, internarse en ella, y arrojar hácia atrás los escombros de su escavacion, la cual hace tortuosa y oblicua, y á veces muy larga. La zorra, que no puede con tanta facilidad socavar la tierra,



La Marta.

El Hediondo.



El Tejon.

La Nutria.

se aprovecha de los trabajos del tejón; y no pudiendo con la fuerza precisarle a abandonar su domicilio le obliga con la astucia inquietándole, poniéndose de centinela á su misma puerta, é infectándole con sus excrementos. Despues se apodera del vivar, le ensancha, se le apropia y vive en él. El tejón, precisado á mudar de madriguera, no muda de país, y se contenta con retirarse á alguna distancia, para trabajar de nuevo en la fábrica de otra cueva, de la cual no sale sino de noche, ni se aleja mucho, retirándose á ella luego que siente algun peligro, lo cual es su único arbitrio para ponerse en salvo, respecto á no poder libertarse huyendo, porque la cortedad de sus piernas le impide correr bien. Cuando está algo separado de su madriguera, le alcanzan pronto los perros; pero rara vez le pueden detener del todo, ni acabarle, sino los ayudan, pues el tejón tiene el pelo muy espeso, las piernas, mandíbulas y dientes muy fuertes, como tambien las uñas, y se vale de toda su fuerza, resistencia y armas, tendiéndose boca arriba, y haciendo á los perros heridas profundas. Por otra parte es muy duro de matar, pelea largo tiempo, y se defiende con mucho corage, y hasta el último estremo.

En otros tiempos en que estos animales eran mas comunes que al presente, se adiestraban pachones para cazarlos, y cogerlos en sus madrigueras, pero casi solos los pachones de piernas torcidas son los que pueden entrar en ellas fácilmente. El tejón se defiende retrocediendo, y desmoronando la tierra para detener, ó enterrar á los perros. No se le puede coger sino haciendo abrir la madriguera por encima cuando se considera que los perros le han hecho retirar á lo interior; entonces se le coge con tenazas, y despues se le pone un bozal, para que no muerda. Me han traído varios tejones que habian sido cogi-

dos de este modo, y habiendo conservado algunos mucho tiempo, observé que los nuevos se amansan fácilmente, juegan con los perrillos, y siguen como ellos á las personas que conocen, y que les dan de comer; pero los que se cogen ya viejos, permanecen siempre montaraces, y aunque no son malignos, ni glotonos, como la zorra y el lobo, son animales carniceros; comen de todo lo que se les presenta, carne, huevos, leche, queso, manteca, pan, pescado, frutas, nueces, granos, raices, etc. y prefieren la carne cruda á todo lo demás. Duermen toda la noche, y las tres cuartas partes del dia, pero no están sujetos al entorpecimiento durante el invierno, como las marmotas y los lirones. Este sueño frecuente hace que siempre estén gordos, aunque no comen mucho; y por la misma razon, sufren facilmente la dieta, succediendo estarse muchas veces tres ó cuatro dias sin salir de su madriguera, principalmente en tiempo de nieves.

Los tejones tienen su domicilio siempre limpio: rara vez se encuentra el macho acompañando á la hembra: cuando esta se halla cercana al parto, corta porcion de yerba, de la cual hace una especie de haz que lleva arrastrando con los pies hasta lo mas retirado de su madriguera, y allí forma una cama cómoda para sí y sus hijuelos. Pare en estío, y cada parto es ordinariamente de tres ó cuatro. Cuando son algo grandes les trae de comer; no sale sino de noche, y entonces se aleja de su cueva mas que en otros tiempos: desentierra los nidos de abispa, y roba la miel: rompe las madrigueras de los conejos, coge los gazapillos, y caza tambien turones, lagartos, culebras, langostas y huevos de pájaros, llevándolo todo á sus hijos, á los cuales frecuentemente hace salir á la boca de la cueva para darles de mamar ó de comer.

Estos animales son naturalmente friolentos: los que se crián en las casas no quieren apartarse del fuego, y muchas veces se acercan tanto á él que se quemán los pies, y con dificultad se curan. Son tambien muy espuestos á la sarna, y los perros que entran en sus madrigueras contraen la misma enfermedad, sino se cuida de lavarlos. El tejón tiene siempre el pelo grasiento y sucio, y entre el ano y la cola una abertura bastante ancha, pero que no comunica con las partes internas, ni casi penetra mas que una pulgada: esta abertura suda continuamente un humor aceitoso de muy mal olor, el cual gusta de lamer el tejón. Su carne no es del todo mala de comer, y de su piel se hacen forros muy ordinarios, collares para perros, mantillas para caballos, etc.

No conocemos variedad alguna en esta especie, y por mas diligencias que hemos hecho, en ninguna parte se ha podido encontrar el tejón *porcuno*, de que hablan los cazadores. Du Fouilloux dice, que hay dos especies de tejones, los *tejones porcunos*, y los *perrunos*, y que los *porcunos* son algo mas gordos y blancos, y tienen mas abultados el cuerpo y la cabeza que los *perrunos*; pero estas diferencias son harto ligeras; y el mismo autor confiesa que son poco notables á no mirarse de muy cerca. Yo creo que esta distincion del tejón, en tejón *perruno* y tejón *porcuno*, es una mera preocupacion fundada en que este animal tiene dos nombres: en latin *meles* y *taxus*: en francés *blaireau* y *tai-son*, etc. y que este es uno de los errores producidos por la nomenclatura. Además, las especies en que hay variedades, ordinariamente son muy abundantes, y muy generalmente esparcidas; pero la del tejón es una de las menos numerosas, y reducidas á mas estrechos limites. No se sabe con certeza que



los haya en América, á no ser que se reputa por variedad de esta especie un animal enviado de la Nueva York, del cual hace Mr. Brisson una descripción sucinta (1) con el nombre de *tejon blanco*. Tampoco le hay en Africa, pues el animal del cabo de Buena Esperanza, descrito por Kolbe, bajo el nombre de *tejon hediondo*, es diferente, y dudamos que el *tossa* de Madagascar, del cual habla Flacourt en su relación pág. 152, y dice es parecido al tejon de Francia, sea efectivamente tejon. Los demás viajeros nada hablan de él, y aun el doctor Shaw dice, que es enteramente desconocido en Berberia. También parece, que no se halla en Asia; los griegos no le conocieron, pues además de que Aristóteles no hace mención de él, vemos que el tejon no tiene nombre en la lengua griega. Así, pues, esta especie, originaria del clima templado de la Europa, no se ha propagado fuera de España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Polonia y Suecia; y generalmente es bastante rara. Y no solamente hay muy pocas variedades, ó ninguna, en esta especie, sino que tampoco se acerca á ninguna otra. El tejon tiene caratères nada equívocos, y muy singulares: las listas alternativas que tiene en la cabeza, y la es-

(1) Meles supra alba, infra albo flavicans... Meles alba. Este animal tiene dos pies de longitud desde la punta del hocico hasta el principio de la cola, la cual es de diez pulgadas y media de largo: sus ojos son pequeños, á proporción de la magnitud de su cuerpo, las orejas cortas, muy cortas las piernas, y las uñas blancas. Todo su cuerpo está cubierto de pelo muy espeso, blanco en toda la parte superior, y de un blanco amarillento en la parte inferior. Se halla en la Nueva York, de donde se le trajeron á Mr. de Reaumur. *Brisson. Reyn. animal, pág. 255*. Débese añadir á esta descripción que es en todo mas pequeño y tiene la nariz mas corta que nuestro tejon; y por otra parte, no se distingue en la piel, que está llena de paja, si tiene bolsa debajo de la cola.

pecie de bolsa bajo de la cola, en él solo se hallan: tiene el cuerpo casi blanco por arriba, y casi negro por debajo, al revés de los demás animales, cuyo vientre es siempre de un color mas claro que la espalda.

### LA NUTRIA.

La nutria es un animal voraz, mas aficionado al pescado, que á la carne, que casi no se aparta del margen de los rios ó de las lagunas, y que á veces despuebla los estanques: nada con mas facilidad que ningun otro animal, y aun mas que el castor, porque este solo tiene membranas en los pies traseros, y en los delanteros están los dedos separados; pero la nutria tiene membranas en todos los pies, y nada casi con tanta velocidad como anda: no acude al mar como el castor, sino que discurre por aguas dulces, y sube ó baja por los rios á distancias considerables: frecuentemente nada entre dos aguas, y así permanece mucho tiempo, y despues sube á la superficie para respirar. Hablando con propiedad no es animal anfibia, esto es, animal que puede vivir igualmente en el aire y en el agua, pues su conformacion no es propia para morar en este último elemento, y tiene casi tanta necesidad de respirar como los demás animales terrestres, y si sucede que cae en alguna nasa persiguiendo á los peces, se la encuentra ahogada, y se echa de ver que no tuvo tiempo para cortar todos los mimbres para escaparse.

Sus dientes son como los de la fuina, pero mas gruesos, y fuertes, relativamente al volumen de